



Tinta *oct 18/41* POR RÁPIDA MUZA

¿Qué piensan hacer las autoridades a quienes compete la materia, y, sobre todo, qué se propone realizar la policía, para contener en alguna forma a toda esa legión de muchachos "mataperros" que día y noche pululan por esta capital, y tras de asolarla se exponen a toda clase de peligros?

Y no se diga que sólo son muchachos, dejados de la mano de Dios, sin hogar, sin pan, sin escuela y sin familia, a los que nuestra sociedad debe una REPARACION. No, señor; entre la plaga —que aumenta cada día— figura un "estado mayor" de zagaletones y SANGANDONGOS, que se inclinan a la bellaquería, a la maldad y al delito.

Pero no han de discutirse ahora estos particulares. A menudo se alega que todo ello es consecuencia del desequilibrio social y de la miseria, existentes; y se dice: hay que estudiar el asunto; hay que hacerle frente al problema; hay que ensayar esto, lo otro y lo de más allá. Sin embargo, como pronta providencia, lo importante, lo indicado y lo que cabe, es limpiar a la urbe habanera de esa plaga; y luego lo esencial será ver qué se hace con esos muchachos, desde un punto de vista social y humano.

Primero, vamos a quitarlos de la calle.

Y las razones huelgan.

Jamás La Habana ha ofrecido el desdichado y bochornoso espectáculo que ahora ofrece, por la mañana, por el medio día, por la noche y a todas horas.

Una turba de "pilluelos", sucios, descalzos y malolientes, lo invaden todo. Igual imploran limosna, que, disimuladamente, roban y sustraen cuanto pueden. Se introducen en los establecimientos, particularmente en las fondas, cantinas, bares, cafés, etc., y no solamente molestan a los clientes, sino que materialmente "les quitan la comida de la boca"; a veces les piden parte de lo que beben o comen y a veces arrebatan la comida, (pan, dulces, etc.), y se dan a la fuga.

No respetan nada.
Causa pena verlos.

Y muchos de ellos van de un sitio a otro de la ciudad, colgados de los automóviles, guaguas, omnibus, tranvías, etc., etc. Los guagieros llevan en sus vehículos latas con agua y sólo empapándolos se libran de ellos; pues resulta un peligro azorarlos y no existe otro medio más eficaz y persuasivo para evitar que asalten los carros y que se hieran y se maten.

Anoche viajábamos nosotros en el tranvía número 511, de la línea Marianao-Parque Central; iba el carro por Carlos Tercero y dos de esos "mataperros" se colgaron de la parte trasera del vehículo; al ver al conductor se tiraron al suelo, uno lo hizo bien pero el otro sufrió una caída grande y fué a dar sobre las paralelas por las cuales venía otro carro en dirección contraria; el sitio estaba oscuro y de los labios de cuantos presenciáramos el suceso brotó, unánime, esta exclamación: ¡lo mató! Por fortuna no fué así; y lo único que nosotros vimos "matar" fué la camisa del muchacho, que, por carecer de botones, el viento la convirtió en un globo y la llevó a dar bajo las ruedas del tranvía.

¡Pobres criaturas!

De cualesquiera maneras apremia quitarlas de la calle.

Hay que aliviar a La Habana de esa plaga, que la azota y la afea.

Después, estúdiense y mirese a ver qué se HACE en definitiva.

Mas no se HAGA lo que con los mendigos; que luego de descontarles miles de pesos a los empleados para sostener un Fondo de Desocupados y luego de exhibirse en los periódicos a bombo y platillos la constitución de un "Hogar del Mendigo", y de simularse una recogida general de éstos, ¡La Habana está llena de toda clase de limosneros, profesionales y no profesionales!; y la plaga subsiste y se agranda, para sonrojo de todos.

Y, muy especialmente, para que los extranjeros que nos visiten se lleven un "gratisimo" recuerdo de Cuba y de los cubanos...

* * *

En cuanto a este punto, a la plaga de mendigos y de limosneros, tenemos que agregar para entretenimiento y diversión de los TURISTAS un aliciente más: la plaga de niños sin pan, sin hogar y sin escuela...

* * *

oct 18/41